

Lecturas: Jeremías 31,31-34. Salmo 50. Hebreos 5, 7-9. Juan 13, 20-33

1°.-Ambientación: El libro de Jeremías describe la realidad que envuelve la vida del hombre sobre la tierra; colmada de ilusiones y de dolores, de fatiga y de nostalgia, de esperanza y de brevedad. (1 LECT.). Jesús es el único capaz de curar y de vencer el mal. Sus milagros son signos que anuncian la presencia del Reino de Dios, (Ev.). Pablo considera un deber proclamar el evangelio. Se hace débil con los débiles y todo para todos, con el fin de ganarlos para Cristo (2ª Lect.).

2.- Comentario al evangelio: Un grupo de «griegos», probablemente paganos, se acercan a los discípulos con una petición admirable: «*Queremos ver a Jesús*». Cuando se lo comunican, Jesús responde con un discurso vibrante en el que resume el sentido profundo de su vida. Ha llegado la hora: «*Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí*». Cuando Jesús sea alzado a una cruz y aparezca crucificado sobre el Gólgota, todos podrán conocer el amor insondable de Dios, se darán cuenta de que Dios es amor y solo amor para todo ser humano. En él descubrirán la manifestación suprema del Misterio de Dios. Para ello se necesita, desde luego, algo más que haber oído hablar de la doctrina de la redención. Algo más que asistir a algún acto religioso de la Semana Santa. Hemos de centrar nuestra mirada interior en Jesús y dejarnos conmover, al descubrir en esa crucifixión el gesto final de una vida entregada día a día por un mundo más humano. Un mundo que encuentre su salvación en Dios. A Jesús empezamos a conocerlo de verdad cuando, atraídos por su entrega total al Padre y su pasión por una vida más feliz para todos sus hijos, escuchamos aunque sea débilmente su llamada: «*El que quiera servirme que me siga, y donde esté yo, allí estará también mi servidor*». Deseo de «servir» a Jesús, de colaborar, de vivir para su proyecto, de seguir sus pasos para manifestar, de múltiples maneras y con gestos casi siempre pobres, cómo nos ama Dios a todos. Entonces empezamos a convertirnos en sus seguidores. Compartir su vida y su destino: Esto es ser cristiano: estar donde estaba Jesús, ocuparnos de lo que se ocupaba él, tener las metas que él tenía, estar en la cruz como él, poder estar un día a la derecha del Padre, como está él.

3.- Sugerencias para el diálogo: 1ª ¿Cómo sería una Iglesia «atraída» por el Crucificado, impulsada por el deseo de «servirle» solo a él y ocupada en las cosas en que se ocupaba él? 2ª ¿Cómo sería una Iglesia que atrajera a la gente hacia Jesús? 3ª ¿Qué consecuencias tiene la elevación de Jesús para el mundo? 4ª ¿Qué haremos como Vida Ascendente para que otros vean a Jesús?

4.- Compromiso: Intentar tomar como norma de vida cristiana la del grano de trigo que muere bajo tierra para poder dar fruto